

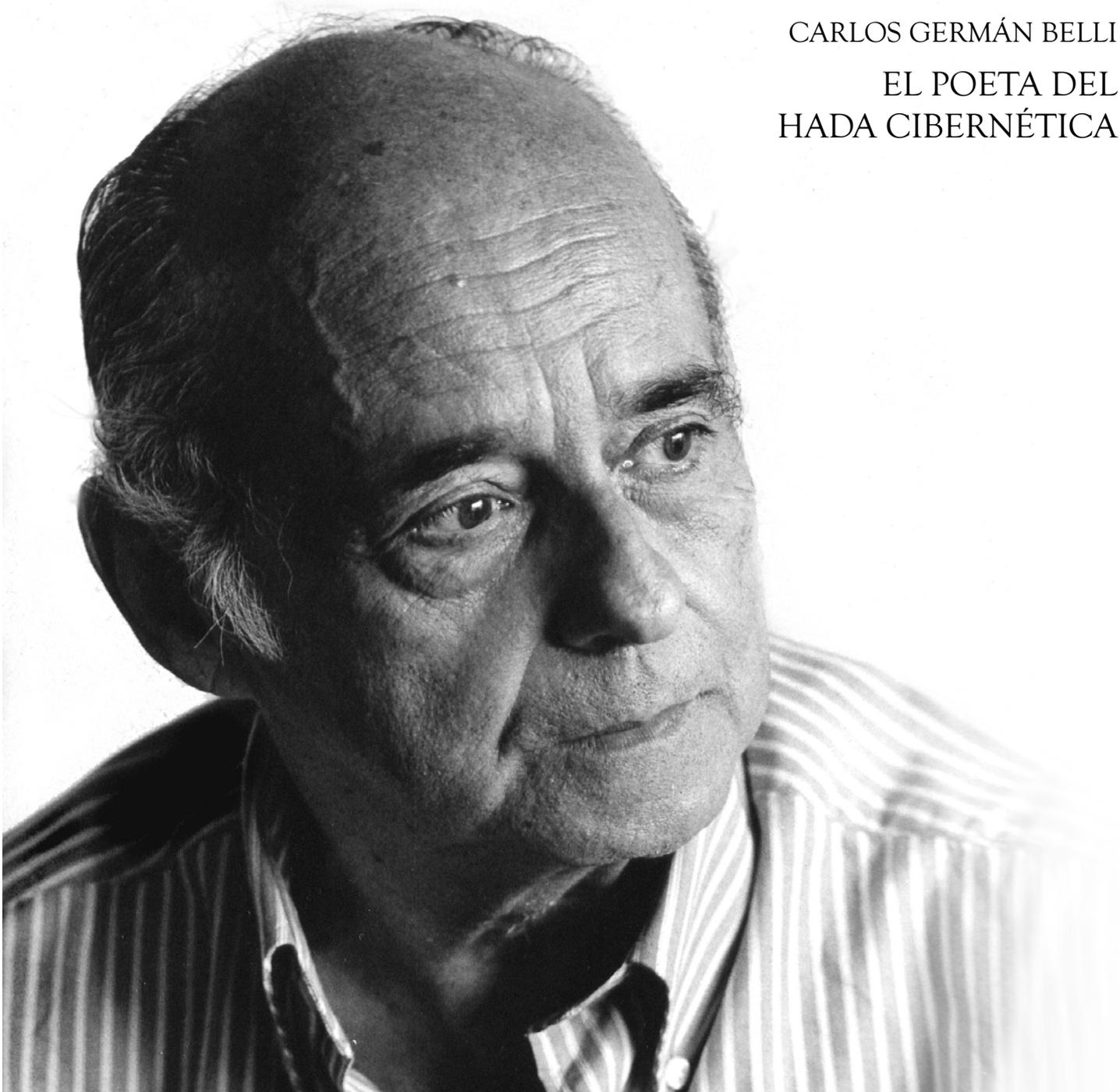
QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 1 5/6/2020

CARLOS GERMÁN BELLI
EL POETA DEL
HADA CIBERNÉTICA



EN ALABANZA DE CARLOS GERMÁN BELLI

FRANCISCO JOSÉ CRUZ*

Valoración de la obra del notable poeta peruano

Por sus planteamientos formales y consecuente visión de la vida, la obra de Carlos Germán Belli posee un carácter único, sin parangón en la poesía actual de nuestra lengua. La amalgama de sus registros, provenientes de distintas épocas –sobre todo de la barroca–, desarrolla un vasto y dinámico mundo propio, capaz de autoabastecerse a través de sus afinadas correspondencias en todos los niveles de la escritura, cuyas exigencias recompensan con creces los esfuerzos del lector para no perderse un ápice de la riqueza expresiva de esta poesía, que va de un aplastante sentimiento de insignificancia a una entrelazada plenitud amorosa y espiritual.

Al lado de causas personales, dos procedimientos aglutinantes favorecen, a mi juicio, dicha evolución: la metamorfosis y el aparente anacronismo del lenguaje. La primera ya alienta en los tempraneros y tenebrosos poemas de Belli, imbuidos de desazón kafkiana. La ductilidad imaginativa –que del claustro materno al más allá transita por todos los tiempos y los tres reinos naturales– irá minando, poco a poco, el pesimismo a ultranza y la demoledora falta de autoestima, sin que para ello sea necesario renovar las imágenes. A partir de *Oh Hada Cibernética* (1962) Belli adoptó, sin abandonarla ya más, su inconfundible amalgama de recursos retóricos, donde arcaísmos, neologismos, pronombres enclíticos e hipérbatos, al convivir con la jerga peruana, frases hechas e imágenes ultramodernas, conforman un intrincado espesor verbal y sintáctico que en ningún caso rebaja la emoción del poema, sino que la potencia, como si la calidad humana de su contenido emanara íntimamente de tan compleja estructura. Por esto, la apariencia anticuada de este abigarrado estilo refuerza tanto la situación degradada e incluso despersonalizada del hablante como anticipa las pautas para salir de ella. Hasta que Belli no empieza a usar la estrofa regular, con su inalterable distribución métrica, los poemas dominados por el resentimiento y el fracaso –aunque dentro de su tono más propio y de una medida fija– son breves, concentrados, casi constreñidos, acordes con el exabrupto, la queja o el desahogo. La aparición de la estrofa –conductora de un lenguaje cada vez más proteico y rico en paladeables aliteraciones, herederas del mejor modernismo– revela un afán orgánico que, sin modificar de inmediato la visión negativa de las cosas, aumenta la confianza del hablante en sí mismo y, subrepticamente, amplía la mirada del poema en consonancia con su mayor o



C. G. Belli, 1932.

menor despliegue formal. Así pues, la amplitud de miras ayuda a descubrir los aspectos positivos de la vida –antes escamoteados por sistema–, sus goces efímeros y, más adelante, coincidiendo con las extensas estancias petrarquescas, el deleite amoroso, donde la amada es carnal y celeste a la vez, fruto de una visión deudora de la mística.

Sin embargo, ciertos altibajos anímicos no desaparecen del todo de la poesía de Belli, pero alcanzada la transformación vital, incluso los poemas más desengañados, mantienen un fondo compasivo y paciente que los distinguen del nihilismo, la ironía corrosiva y el humor negro de sus libros iniciales. En dicha conversión interior –que va de la intrascendencia a la trascendencia–, los temas y los símbolos tópicos de este mundo poético, como el bolo alimenticio o el Hada Cibernética, sin dejar de ser centrales, adquieren un sentido ambivalente de carencia o placer según los casos. De ahí que los poemas de madurez hagan frecuentes guiños a los de juventud en pos de una indeleble unidad y de una suerte de propósito de enmienda, que es también esta obra.

Sus recreaciones de determinados esquemas clásicos –que suponen una vuelta de tuerca y una llamada de atención crítica sobre la progresiva pérdida de significación formal del poema– separan la obra de Belli de la de compañeros de su generación como Blanca Varela, Jorge Eduardo Eielson o Javier Sologuren, aunque comparta con ellos su afán renovador y sus comienzos vanguardistas, cuya impronta está dentro de algunos de sus mecanismos expresivos, y justifica su atrevida decisión de volver hacia atrás.

La poesía de Carlos Germán Belli está a la vez dentro y fuera de nuestro tiempo, aquí y allá hasta anudar las dos orillas del Atlántico. Por ello, sus hospitalarias estrofas, cerradas como entrañables refugios contra los embates de la vida y recitadas por él con su particular y demorado tono salmódico, nunca nos dejan solos ante las eternas incógnitas.

*Poeta y director de la revista *Palimpsesto*. Fragmento de un ensayo publicado en la revista *Sibila*, nº 47, Sevilla, 2015. Ver: Lectura de Carlos Germán Belli <https://youtu.be/SX8rKwArTcA>

Entrevista: <http://franciscojosecruz.blogspot.com/2011/06/carlos-german-belli-un-converso-sui.html>

POEMAS DE UN CLÁSICO PRESENTE

Carlos Germán Belli (Lima, 1927) fue empleado público, periodista, profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y es miembro de la Academia Peruana de la Lengua. Entre sus libros figuran *Poemas* (1958), *¡Oh Hada Cibernética!* (1962), *El pie sobre el cuello* (1967), *Sextinas y otros poemas* (1970), *En alabanza del bolo alimenticio* (1979), *Los talleres del tiempo* (1992), *¡Salve Spes!* (2000), *El alternado paso de los hados* (2007), *Los versos juntos* (2008) y *Los dioses domésticos y otras páginas* (2012). Ha recibido el Premio Nacional de Poesía (1962), el Premio Iberoamericano Pablo Neruda (2006) y el Premio José Lezama Lima (2009).



POEMA

Nuestro amor no está en nuestros respectivos
y castos genitales, nuestro amor
tampoco en nuestra boca, ni en las manos:
todo nuestro amor guárdase con palpito
bajo la sangre pura de los ojos.
Mi amor, tu amor esperan que la muerte
se robe los huesos, el diente y la uña,
esperan que en el valle solamente
tus ojos y mis ojos queden juntos,
mirándose ya fuera de sus órbitas,
más bien como dos astros, como uno.

¡OH HADA CIBERNÉTICA...!

¡Oh Hada Cibernética!, ya libranos
con tu eléctrico seso y casto antídoto,
de los oficios hórridos humanos,
que son como tizones infernales
encendidos de tiempo inmemorial
por el crudo secuz de las hogueras;
amortigua, ¡oh señora!, la presteza
con que el cierzo sañudo y tan frío
bate las nuevas aras, en el humo enhiestas,
de nuestro cuerpo ayer, cenizas hoy,
que ni siquiera pizca gozó alguna,
de los amos no ingas privativo
el ocio del amor y la sapiencia.

NO DESPILFARRARLO

Y en adelante como nunca ayer
ser absoluto dueño del gran tiempo,
que es exclusivamente para usarlo
en cosas entrañables por entero,
y con tal razón no despilfarrarlo
ni un instante de la futura vida,
que aunque fuera infinito y espacioso
en el seno del mundo terrenal,
no hay que dejarlo torpemente caer
en la boca del lobo de la nada,
que solo con el paso de los años
los ojos del espíritu descubren
desde acá el más allá desconocido,
porque en alas del rápido minuto
se puede ir muy imperceptiblemente
a los reinos del cielo o del infierno.

CAVILACIÓN DEL CAMINANTE

Diariamente camino siempre
por la faz del sublunar mundo
para preservar la salud,
y de preferencia en un parque
donde plantas y animalillos
viven codo con codo en paz;
y por allí feliz discurro
sin reparar que a unos seres,
justo como yo en plena vida,
involuntariamente piso.

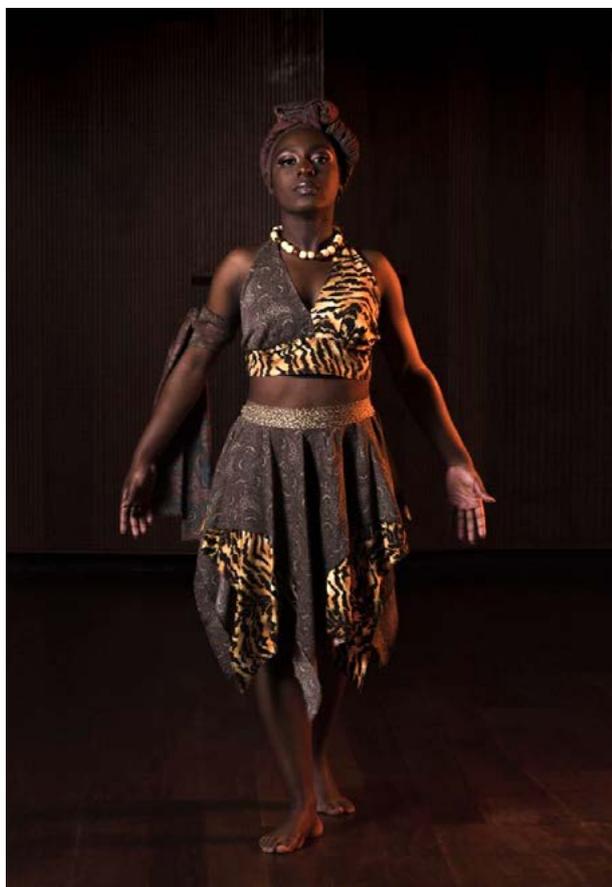
Y a la verdad qué bien estoy,
aunque rápido asesinandolos
a quienes acá abajo yacen
a rastras entre suelo y cielo
sin poder esquivar la muerte
que les llega así de improviso
cuando alguien viene en dos zancadas
y con la suela del zapato
sin más ni más así deshace
cada mínimo hijo de Dios.

He aquí la multitud de hormigas
que dan el suspiro postrero
a causa de las mil pisadas
del caminante cotidiano
en homicida convertido,
no queriéndolo, no, sin duda;
mas tales son las circunstancias
en que un gigante humano mata
al animalillo invisible
e inerme ante el andar ajeno.

Es el más inexplicable hecho,
y por añadidura absurdo,
que alguien por preservarse a fondo
—¡tal como yo cada mañana!—
de un tajo la vida le sigue
a aquel que nunca daña a nadie
ni a los imperceptibles seres;
que el firmamento entonces caiga,
igual que un castillo de naipes,
sobre mí un mal día. Así sea.

EL OTRO MESTIZAJE RETABLO AFROPERUANO

Una ley promulgada en el Perú el año 2006 declaró el 4 de junio como el “Día de la cultura afroperuana”. La fecha fue elegida recordando el nacimiento del célebre decimista y activo difusor cultural Nicomedes Santa Cruz, quien nació en Lima el 4 de junio de 1925 y murió en Madrid el 5 de febrero de 1992. Aunque las enriquecedoras y variadas expresiones de la cultura afroperuana se multiplican y entrelazan con otras manifestaciones del Perú contemporáneo, la fecha alienta el rescate y la promoción de algunas de sus tradiciones más características. El espectáculo *Retablo Afroperuano* del Ballet Folclórico Nacional reúne, precisamente, una selección significativa de tales expresiones, articulándolas con algunos hitos históricos. Ritmos como el “Toro mata”, coreografías del recordado *Perú negro* y aportes de figuras como Victoria Santa Cruz o Amador Ballumbrosio confluyen en esta vistosa puesta en escena. El espectáculo fue dirigido por Fabricio Varela Travesí y contó con la promoción del Ministerio de Cultura. Se estrenó en Lima en 2017, en el Gran Teatro Nacional, y está ahora disponible en el siguiente enlace de su plataforma web: <https://envivo.granteatronacional.pe/video/retablo-afroperuano>



Bailarina. Foto: Adrián Alcocer Mendoza.

AGENDA



Foto: Héctor Aviles.

MACHU PICCHU REVISITADO

Reabiertos los quioscos de prensa en diversos países tras las críticas y dolorosas semanas del confinamiento por la pandemia, se ofrece en ellos un dossier especial de historia de la revista *National Geographic* (edición en español) dedicado a dos de los sitios arqueológicos más importantes de América: Machu Picchu, en el Cuzco, y Teotihuacán, en México. El especial contiene textos alusivos y un amplio y sugerente material gráfico sobre ambos monumentos emblemáticos de la cultura americana. En el caso de Machu Picchu, se documenta también el rol que le cupo al explorador estadounidense Hiram Bingham en el hallazgo para el mundo de este soberbio monumento enclavado en un espacio geográfico excepcional. Bingham dio cuenta del santuario histórico inca en *The National Geographic Magazine* de abril de 1913.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe
www.ccincagarcilaso.gob.pe